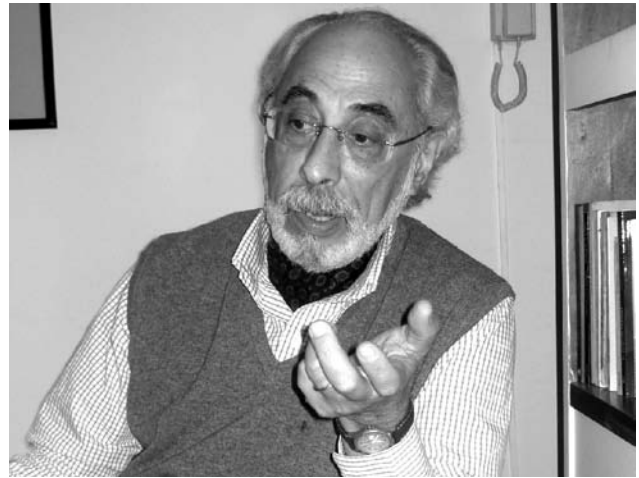


NOTAS POR EL BICENTENARIO

“La Argentina es una tarea”

En una extensa entrevista, el reconocido pensador Santiago Kovadloff repasa los hechos más salientes de nuestra historia y reconoce que aún el país está en camino de lograr el consenso y la unidad de criterios que contribuyan a consolidar la fe en las instituciones democráticas. Por tal motivo asegura que el “Bicentenario exige más reflexión que celebración efectiva”.



¿Por qué suele vincularse el origen de nuestra historia a la Revolución de Mayo y se ignoran los antecedentes e incluso a las poblaciones primitivas del actual territorio argentino?

Yo creo que se subraya el valor objetivo y simbólico de la Revolución de Mayo porque es la primera manifestación que está orientada hacia el cuestionamiento de la conducción española sobre los territorios del Río de la Plata. La rebelión de 1806 no cuestiona el liderazgo español de las colonias. Lo cuestiona francamente el alzamiento de Buenos Aires contra las disposiciones económico-políticas de la metrópoli española; se advierte entonces la disfuncionalidad de esa conducción y su carácter espectral, porque en verdad, hacia 1810 el Rey de España estaba invalidado como figura que expresara la libertad o autonomía del imperio español. Esa es la razón, creo yo, por la que se opta por ver en el episodio del 25 de Mayo de 1810 la semilla originaria de la búsqueda de la emancipación con respecto a España.

¿Cuáles serían a su juicio los momentos que usted considera que son ignorados por la historia?

No pienso en algo en particular. Siento que la recreación de nuestra historia olvidó lo anterior. No ignoro el hecho político y su significado. Tengo la percepción de que hasta para el sistema educativo han quedado relegados los sucesos y protagonistas previos a 1810. La historia de la vida colonial rioplatense está bastante bien documentada. Tenemos un patrimonio testimonial considerablemente rico. Lo que ocurre es que al entenderse el nacimiento de un proyecto nacional en términos económico-políticos, no cabe duda de que la primera manifestación en ese sentido tuvo lugar en mayo de 1810.

¿A juicio suyo cuáles fueron las razones que inspiraron la Revolución?

Como le decía recién, es una trama de intereses económicos, sociales y políticos pero no cabe duda de que hacia 1810 las dificultades que España le impone a la Colonia en térmi-

nos impositivos y de control para el desarrollo de su actividad en el marco del Río de la Plata e incluso en lo relativo a la importación de mano de obra esclava eran muy grandes. Estaba muy aislado el puerto de Buenos Aires, y me parece que esas razones económicas que afectaban los intereses de quienes habrían de ser luego los patricios, tuvieron un peso decisivo en ese intento de alzamiento, que al comienzo yo diría que no reviste necesariamente una búsqueda implícita de autonomía sino de replanteo de las condiciones de relación entre criollos y españoles. De hecho, el general Belgrano hace un gran esfuerzo durante esos años para que el gobierno español comprenda la conveniencia de facilitar el desarrollo de elaboración de materias primas en el Río de la Plata para garantizarle a su población un status de dignidad no sólo laboral sino también social y de identidad. Y es desoído su reclamo porque en última instancia, cuando Fernando VII recupera el trono, se hace evidente que su concepción del poder político está mucho más cerca de la

■ NOTA / “La Argentina es una tarea”

mentalidad previa a la Revolución Francesa que posterior, y él necesita reivindicar su autoridad y no pudiéndola ejercer sobre los franceses intentará hacerlo sobre los criollos, entre otros motivos.

Usted hablaba de autonomía. ¿Cuándo cree que empieza a inocularse la idea de constituir una nación independiente?

Ser independiente es una cosa y ser una nación independiente es otra.

Hablemos por ahora solo de independencia...

La independencia con respecto a España empieza a ser evidente en el momento en que, bajo la influencia del pensamiento británico, los líderes de la economía y de los intereses políticos de la región, comprenden que en ausencia de Fernando VII -que había caído detenido- lo que le conviene realmente a las colonias es aprovechar esa ocasión de la acefalía que estaba sufriendo España, para llevar adelante un proceso similar al de los Estados Unidos con respecto a Inglaterra; e incluso se diría que en mejores condiciones. Porque mientras Inglaterra estaba en cierta medida en condiciones de poner de manifiesto su poder, se supone que España, descerebrada como estaba por la desaparición de Fernando VII y del auge de Francia, no podía en ese momento liberarse del riesgo de una invasión o de un dominio incluso francés de las colonias españolas. La idea de las Provincias Unidas del Río de la Plata, define tanto la intención del afán de convergencia como el hecho de que sentían todavía disgregadas. Y de hecho esta segmentación de intereses que va a caracterizar al Río de la Plata se va a poner de manifiesto en guerras civiles que curiosamente, en el caso de Argentina, tienen un rasgo que las singulariza, porque somos uno de los pocos países del mundo que desarrollaron en forma simultánea la guerra de la emancipación y la guerra civil.

Ahí se produce el recordado episodio de enfrentamiento de San Martín con el gobierno de Buenos Aires.

El concepto de nación se empieza a vertebrar

de manera muy clara con Belgrano y San Martín. Son los primeros que tienen una idea clara de integración regional, lo que Belgrano llamaba Patria Grande. San Martín mismo tiene un concepto de emancipación hemisférica, una idea muy honda de interdependencia entre la autonomía de los territorios de lo que luego sería Argentina con respecto a Chile y Perú. Él advierte que para asegurar la emancipación nuestra, es necesario que hagamos también nuestra la causa chilena y peruana. Pero ambos no son bien comprendidos. Usted bien lo sabe que ellos son objeto de una discriminación y oposición brutal, especialmente San Martín.

Son sin duda los que pueden ver el futuro más allá del propio presente.

Vienen desde el futuro hacia al presente. No vienen del pasado, vienen desde el porvenir y meditan el presente a la luz de esta concepción del porvenir que ellos pueden avisar.

Una cosa es estar enfrentados a Rosas y otra tener un proyecto de nación alternativo. Muchos de ellos lo tenían, pero no necesariamente reflejaban ese espíritu de unidad nacional que hubiera sido deseado tener.

Sus destinos explican en parte que estaban fuera de época.

Eran ininteligibles. Lo que ellos se proponían realizar exigía una maduración de la región en términos políticos que aún hoy no terminó de cumplirse.

Se resalta la figura de San Martín, quien era un militar nato. Pero lo encomiable de Belgrano era que en algún modo debió abandonar su papel de intelectual para volcarse a una misión para la que no estaba preparado.

Fue conmovedor lo de Belgrano. Además su

figura despierta una cierta simpatía, no sólo porque se va a inmolar en función de este proyecto de emancipación, sino porque introduce en la práctica del ejercicio de las armas una concepción totalmente ajena al puro profesionalismo militar. Como dice usted, es un hombre que tiene un concepto cultivadísimo para la época de lo que significaba la cultura, la libertad. Pero lo tenía también San Martín; no olvidemos que entre los pertrechos con los que se traslada a Perú se lleva una biblioteca para fundar las bibliotecas populares en Lima; era también un hombre de lectura. Muchas fueron las figuras en nuestra historia que supieron mantener integrados el concepto de compromiso militar y conciencia ciudadana. Hablemos de Sarmiento, el propio Mitre. Hay un montón de casos en la historia argentina en que la práctica de distintos menesteres no parece compatible con el interés de ninguno de ellos. Sarmiento va a pelear a Paraguay y la vez va a ser un fundador de escuelas. Pero también es verdad que son épocas en las cuales eran pocos los hombres que tenían como tarea llevar adelante este proyecto de construcción de una nación. En ellos estaba concentrado, a la manera de Leonardo Da Vinci, el saber de toda una época.

Posteriormente se va a ir fragmentando la identidad profesional y con ella también la comprensión del país.

Cuando analizamos el presente y nos cuestionamos como pueblo, siempre se hace mención a ese paso posterior a la Independencia, cuando el país se sumerge en una lucha entre dos visiones antagónicas encarnadas en unitarios y federales. ¿Fue aquello necesario para que luego arribara la generación que terminó sentando las bases de la Argentina?

Mire, yo no diría que fue necesario, porque de alguna manera estaría justificando las muertes que tuvieron lugar. Yo prefiero pensar que fue lo que ocurrió y que de allí se extrajeron algunas conclusiones que hicieron posibles algunos pasos. En un orden analógico, es como si usted dijera que para la fundación del Estado de Israel fue indispensable el



Holocausto. Pero podemos sí decir que cada época ofrece los recursos con los que su conciencia y auto percepción pueden obrar. Nosotros podemos criticar ininidad de actitudes de Rosas, y yo estaría entre quienes lo harían, pero también creo que es necesario entender que quienes van a respaldar a Rosas confiriéndole la suma del poder publico, son precisamente aquellos sectores que descreen en el hecho de que la independencia haya podido generar la unidad necesaria para dar un ordenamiento nacional. Entonces tendremos a las grandes familias patricias de Buenos Aires respaldando y diciéndole a Rosas: “bueno, ocúpese usted del poder y de poner orden donde no lo haya”. Rosas es un estanciero, impone orden a su manera. Lo ideal hubiera sido otra cosa desde el punto de vista de lo que son las aspiraciones cívico republicanas que podemos hoy tener. El hecho es que fue así. Tampoco podemos negar que los unitarios, como dice bien Sarmiento, no eran tan unitarios como parecían. Una cosa es estar enfrentados a Rosas y otra tener un proyecto de nación alternativo. Muchos de ellos lo tenían, pero no necesariamente reflejaban ese espíritu de unidad nacional que hubiera sido deseado tener. Lo concreto es que a partir de 1850, aun antes de la caída de Rosas, empieza a imperar en el país un profundo cansancio del clima de beligerancia y de guerra en el que se estaba viviendo, de persecución, de amordazamiento de la opinión pública. Empieza a ser necesario un cambio, y quien lo va a protagonizar no casualmente es un federal, el General Urquiza,

que no nace en el cuño unitario y además es alguien en quien Rosas confiaba y que de alguna forma viene a reemplazarlo en el liderazgo militar. Pero lo concreto es que la alianza de Urquiza con los brasileños y uruguayos para deponer a Rosas, responde a un proyecto que va a abrir, no sé si en términos de causa efecto, pero sí de coyuntura, la posibilidad de la construcción de un modelo de país que está centrado, después de la batalla de Pavón, en la Constitución Nacional.

¿Cuáles son los Belgrano y San Martín en esa época?

Yo creo que en forma neta ninguno de ellos viene enteramente del futuro. Tienen rasgos futuristas. En muchos aspectos los tiene Mitre, y en otros no los tiene. Lo mismo ocurre con Urquiza o Sarmiento. Lo que sí podemos decir es que aquellos y tantos otros como Alsina o las figuras posteriores de la generación del 80, van generando un modelo de país. Por primera vez aparece una elite de gobernantes que se pone de acuerdo en la idea de un proyecto de nación o de políticas de estado que van a hacer de la Argentina en su contexto y en su momento, una de las naciones mejor organizadas del mundo para la época. Y sus progresos son notorios al lado de la evidente formación de una clase media por vía de la inmigración. Es un fenómeno revolucionario para la época muy bien visto como necesidad y que nos dio a nosotros algunas de nuestras características más lindas, más fecundas, más interesantes. Piense que su apellido es netamente español y el mío

es ruso, y ambos somos dos argentinos que estamos conversando sobre un pasado que sentimos común. Entonces esa versatilidad es parte de esa riqueza a la que contribuyeron hombres que en parte vinieron del futuro.

Fines del siglo XIX. Se abre un período que podemos extender hasta la instauración del sufragio universal. ¿Qué hechos o circunstancias lo definen?

Todavía vemos una lucha muy profunda que implica la posibilidad del verdadero federalismo. Buenos Aires intenta mantenerse en su papel hegemónico que viene del origen mismo de las luchas por la emancipación. Trata por todos los medios de subordinar al resto del país a su necesidades políticas y económicas y de hecho se abre una distancia abismal entre el desarrollo de Buenos Aires y del interior. No en términos de inmigración, pero sí de hegemonía política, de proyección arquitectónica, de cosmopolitismo, en última instancia. Eran años en los que se lucha por afianzar el papel de los partidos en la construcción de la nación, la vida parlamentaria, de proyectos de desarrollo de la clase media. El momento fundamental es la capitalización política de la presencia inmigratoria a través de la Unión Cívica, que viene a expresar gracias a hombres como Alem, esta idea profunda de que las clases medias tienen que estar llamadas a desempeñarse de manera central en la construcción de una alternativa política a la aristocracia terrateniente, a los sectores más tradicionales del país. Pero claro, el golpe de 1930 corta ésto y aporta

Siempre hemos tenido a lo largo de nuestra historia grandes dificultades para tener pactos de convivencia que impliquen la capacidad de reconocer al otro como parte indispensable de la propia identidad.

■ NOTA / “La Argentina es una tarea”

desgraciadamente una visión retrógrada. Así como Fernando VII en 1810 tenía una visión atrasada de la historia porque responde a un concepto de lo monárquico completamente obtuso, de igual manera el golpe del 30 intenta sostener a la Argentina en un modelo de organización económico-política que parte del presupuesto de que Inglaterra seguirá siendo un imperio hegemónico y que la alianza de los sectores más tradicionales y conservadores del país van a poder seguir manteniendo su lugar en el escenario financiero político y militar.

¿La opción del sufragio universal debe leerse más como una necesidad que como una apertura bien intencionada a los sectores que antes estaban excluidos de la participación política?

Muchas medidas progresistas son siempre el resultado de intereses que no son progresistas, y terminan por beneficiar a la inmensa mayoría de la gente. La educación popular es tal vez uno de los hechos revolucionarios de la historia política y no sólo cultural de la Argentina, y tuvo efectos notables en la formación de una intelectualidad ulterior que tendría, a lo largo del siglo XX, un papel muy importante incluso en el orden universitario. Cito como ejemplos a las universidades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Tucumán, donde realmente la capacidad de producción intelectual y de vanguardia conceptual fue notable.

¿Es correcto relacionar el golpe del 30 como el inicio de una saga coherente de interrupciones militares que se sucedieron luego?

Las causas que llevaron al golpe de Uriburu son muy distintas a las posteriores. En términos generales, si nos referimos a la totalidad de los ocurridos en el siglo XX, vemos que no obedecen a las mismas razones. En principio podemos decir que esa elite patricia que celebra el golpe del año 30 como un retorno al protagonismo político, no es la misma que va a celebrar los golpes posteriores. Los que se suceden luego van respondiendo a diferentes causas que si tienen algo en común es la imposibilidad de generar un pensamiento

político interdependiente; es la guerra maniquea de unos contra otros, de buenos contra malos, de sectores que responden a intereses opuestos. Siempre hemos tenido a lo largo de nuestra historia grandes dificultades para tener pactos de convivencia que impliquen la capacidad de reconocer al otro como parte indispensable de la propia identidad. Aún hoy nos debatimos en estos problemas.

Perón representa como nadie ese proceso y aún hoy es un divisor de aguas. ¿Usted qué opina?

Perón es un típico producto argentino. Hay aspectos por los cuales uno diría que es un dirigente que contribuyó enormemente a darle protagonismo a los sectores más marginados hasta entonces de la sociedad argentina. Pero en la medida que en que vino a hacerlo a través de un creciente distribucionismo estatal que lindaba con el fascismo, me parece a mí que no contribuye exactamente a desarrollar una fuerza generadora de convergencia sino de sectorización también muy pronunciada. Es posible ver en Perón a un líder fascista, y es posible ver en Perón a un dirigente que fue capaz de generar una expansión, a través de los planes quinquenales, de un sinfín de proyectos para que los sectores más marginados tuvieran recursos de participación. Pero como toda la política de Perón, a mi modo de ver está sentada en la distribución de recursos y en la concertación en las manos del Estado de la capacidad decisoria, en desmedro del parlamento y

demás estructuras democráticas; yo creo que en buena medida el peronismo contribuyó e retrasar el proceso de desarrollo de la Argentina. No se trata de analizar si hizo bien o hizo mal, se trata de advertir en qué sentido es un síntoma clásico de la cultura argentina, donde la intolerancia, el hegemonismo por un lado, el liderazgo fuertemente personalista, coexisten con medidas innovadoras que le otorgan a la clase trabajadora un lugar que no habían tenido nunca.

¿Qué análisis hace del golpe de 1966?

Tiene una característica importante el golpe de Onganía porque es la consecuencia de unas elecciones que ya de por sí son patológicas. Con la proscripción del Peronismo en las elecciones que terminaron de darle el triunfo a Illia, el radicalismo se convierte en el partido gobernante pero cegándose a la evidencia de que hay una parte de la nación que ha quedado marginada. Entonces, construir una democracia marginando a un sector de la sociedad porque no es posible incorporarlo a un proyecto republicano y democrático, es un acto de autodestrucción. El golpe de Onganía viene a probar la inviabilidad del proyecto radical de hacerle lugar a la política y a los partidos marginando a un sector tan importante de la sociedad. Por otra parte, el ataque a la universidad aspiraba a descabezar de una manera clara la producción de ideas en los sectores progresistas del país. El Cordobazo es a su vez una respuesta muy clara a esa tentativa de cercenamiento cultural y laboral





de la vida argentina y ahí comienza a prepararse luego esta desgraciada experiencia del alzamiento armado y del terrorismo de estado que diez años más tarde se va a imponer.

¿Cree que el golpe del 76 instaura un período penoso de nuestra historia?

Yo soy más partidario de hacer planteos que impliquen reconocer el proceso de acumulación de causas. No es un momento más o menos. Es ir viendo cómo todos los hechos van contribuyendo para ir generando una situación que de pronto estalla en determinado momento. Yo le diría que el alzamiento armado de los sectores que formaron la guerrilla tratando de generar en principio un país socialista por la vía de la revolución armada, está inscripto entre los ideales prototípicos de la época. Algo así como la reproducción de la revolución cubana en un contexto que no guardaba ninguna relación. Y creo que en este alzamiento hay también un proyecto desesperado por generar una alternativa política renunciando completamente a los recursos que puede brindar una democracia republicana. Si en algo se parecen la guerrilla y el terrorismo de estado, es que los dos están persuadidos de que la democracia republicana no es un recurso viable para la Argentina. Además, sacralizan la muerte y el crimen como herramientas mediante los cuales es posible depurar a la sociedad de estos ideales redencionales asociados a un proceso democrático, que es caracterizado como capitalista o burgués, según el ángulo del que se lo mire. Pero la responsabilidad

fundamental del terrorismo de estado es que minó las instituciones desde adentro mientras que la guerrilla intentó minarlas desde afuera. Sin embargo, esa responsabilidad del terrorismo de estado en la destrucción de los recursos democráticos no fue única, no fue aislada. Los gobiernos civiles, con su profunda corrupción también contribuyeron. Se trata de un fenómeno cuya complejidad exige que se le reconozca responsabilidad a las fuerzas armadas por las barbaridades que cometieron, pero se involucre en ese campo de la responsabilidad a todos los gobiernos civiles que con su miopía, su estrechez de mira, su propia corrupción, también participaron. Por eso el gobierno de Alfonsín es ungido como un valor redencional homologando a través de su figura, al retorno de la convivencia en paz dentro de la ley y en el marco de la vida constitucional. Pero hoy nos enfrentamos, diría yo, a un panorama relativamente distinto y es que los gobiernos civiles, que por suerte se vienen sucediendo desde el año 83 a esta parte, no han terminado de completar la transición desde el autoritarismo a la vida republicana. La fe en las instituciones democráticas y el desarrollo de un país consecuentemente, han visto opacadas sus posibilidades por la ineptitud demostrada por nuestros gobiernos civiles. Ahora no podemos recurrir al argumento de que la guerrilla o los militares han trabado con su violencia estos procesos.

¿En la actualidad verifica entonces que no existe esa apertura al consenso entre los actores políticos?

No pareciera haberla todavía. Por suerte, desde hace unos meses gozamos de una vida parlamentaria más rica gracias al hecho de que la oposición ganó las elecciones. Pero esa oposición carece todavía de la unidad que permita capitalizar esa mayoría en un proyecto de mediano y largo plazo. A mí me parece que Kirchner, cuando empieza a realizar su primera gestión, en la búsqueda de apoyo lleva adelante una serie de medidas muy positivas. Entre ellas, el cambio que hizo en el campo de la justicia y la reivindicación de la memoria entendida como necesidad de castigar a quienes fueron culpables. Pero la unilateralidad con que procede, la santificación de la guerrilla, el hecho de que él mismo haya contado y su mujer hoy cuente con muchos hombres que de allí provenían, en un proyecto político que es fuertemente hegemónico, personalista y caudillesco termina, en condiciones económicas menos favorables, por desbarrancar el capital de credibilidad pública que tiene y por eso pierde progresivamente espacio protagónico en el orden constitucional, aunque no lo pierde de hecho.

A 200 años de la Revolución de Mayo, Qué es hoy a su entender la Argentina?

La Argentina es una tarea. Nosotros tenemos que tratar de llevar adelante la transición posible de la Argentina desde el siglo XIX hasta el siglo XXI. Hemos derrochado mucho tiempo del siglo XX, pero ha habido un sinnúmero de indicios de nuestra capacidad de reacción en el orden de los recursos culturales, científicos, económicos... La Argentina sigue siendo un país extraordinariamente fecundo. Pero tenemos que inscribir todas estas capacidades en un proyecto político que esté asentado en formas de liderazgo menos cercanas al siglo XIX y más cercanas al siglo XXI. Por eso digo que la Argentina es una tarea, y esa tarea será cumplida con la eficacia que la clarividencia de sus dirigentes lo permita. No está escrito en ningún lado que vamos a fracasar ni que vamos a triunfar. Por lo pronto, este Bicentenario exige más reflexión que celebración efectiva.

■ **NOTA / “La Argentina es una tarea”.**

Perfil del entrevistado

Santiago Kovadloff (Buenos Aires, 14 de diciembre de 1942) es ensayista, poeta, traductor de literatura de lengua portuguesa y autor de relatos para niños.

Se graduó en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y profesor honorario de la Universidad Autónoma de Madrid. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española y miembro de número de la Academia Argentina de Letras.

Se desempeña profesionalmente como profesor privado de Filosofía y conferencista. Es colaborador permanente del diario *La Nación* de Buenos Aires.

Su obra literaria incluye los siguientes títulos:

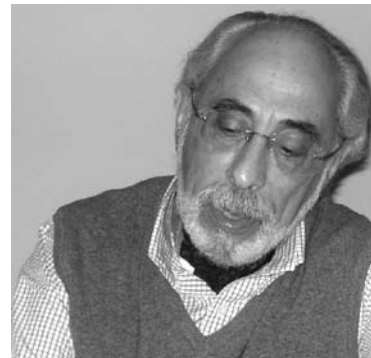
Ensayos: *El silencio primordial*, 1993; *Lo irremediable*, 1996; *Sentido y riesgo de la vida cotidiana*, 1998; *La nueva*

ignorancia, 2001; *Ensayos de intimidad*, 2002; *Una biografía de la lluvia*, 2004; *Los apremios del día*, 2007; *El enigma del sufrimiento*, 2008 y *El miedo a la política*, 2010.

Poesía: *Zonas e indagaciones*, 1978; *Canto abierto*, 1979; *Ciertos Hechos*, 1985; *Ben David*, 1988; *El fondo de los días*, 1992; *Hombre en la tarde*, 1997 y *Ruinas de lo diáfano*, 2009.

Relatos para niños: *República de evidencia*, 1993; *El tobillo abandonado*, 1994; *Agustina y cada cosa*, 2001; *Natalia y los queluces*, 2005 y *La vida es siempre más o menos*, 2005.

Traducciones: es suya la primera versión completa al castellano del Libro del desasosiego, de Fernando Pessoa (2000). Asimismo, es autor de la traducción de *Ficciones del Interludio* (2004), del citado Fernando Pessoa. También tradujo textos de los poetas brasileños Carlos Drummond de Andrade, Manuel Bandeira,



Ferreira Gullar, João Cabral de Melo Neto y Murilo Mendes, entre otros.

Ha vertido al portugués canciones de Joan Manuel Serrat y uno de los espectáculos del conjunto argentino *Les Luthiers*.

Con Marcelo Moguevsky y César Lerner integra un Trío de Música y Poesía.

Obras suyas han sido vertidas al portugués, al francés, al alemán, al italiano y al hebreo.

Centro Pediátrico Lomas

SE ALQUILAN CONSULTORIOS

Comunicarse con
Srta. María Laura
al **4245-6317 int. 0**
o acercar CV a
Portela 534. L. de Zamora

:: PASEOS HISTÓRICOS

Prof. NOEMI PANDOLFI

SÁBADO 8 DE MAYO PALERMO CHICO

Diseñado en el año 1912 por Carlos Thays. Es un barrio de calles curvas y diagonales con profusa arboleda cuidadosamente elegida para crear un entorno colorido. Barrio exclusivo, asentamiento de embajadas y residencia de famosos, es uno de los rincones más bellos de Buenos Aires

SÁBADO 22 DE MAYO CAMBIO DE GUARDIA ANUAL DEL CABILDO

Tradicional celebración que recrea la “custodia” o Guardia de Honor realizada por el Regimiento Patricios durante el Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810. En ella participan otras agrupaciones histórico-militares del país, como la Guardia Escocesa, o los Granaderos de Fernando VII: Además la Banda “Tambor de Tacuarí” ejecuta diversas marchas militares como la denominada “Fusileros de la Reina” que acompaña el momento central de la ceremonia

Salida: Colombres 420. CMLZ

DATOS DE CONTACTO: 4244-1080 Int. 29 / 4242-0765